

RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y CAPITAL SOCIAL

La confianza en las instituciones públicas perdida durante la crisis apenas se ha recuperado, pese a la mejora económica

La confianza en las instituciones públicas cayó con fuerza en España durante los años de crisis. La recuperación económica no ha conseguido restituirla y sigue en niveles claramente inferiores a los de 2007. Entre 2008 y 2016 la confianza en los políticos y en el parlamento ha disminuido más de 30 puntos porcentuales, situándose en niveles muy bajos. En otras dimensiones del capital social la evolución ha sido muy diferente: la participación cívica ha aumentado y la confianza interpersonal se ha mantenido. Pero la destrucción del capital social en el ámbito político supone un obstáculo para la consolidación de la recuperación económica porque dificulta las decisiones colectivas.

El capital social es un activo intangible que se manifiesta en la confianza en las personas y en las instituciones, en la cooperación y el respeto a las normas y los valores compartidos. La generación de esa confianza es mayor cuando se amplían las oportunidades de progreso que las sociedades ofrecen a sus ciudadanos: acceso al empleo, el crédito, los servicios públicos, etc. Esas son las bases de una opinión favorable sobre el trato que reciben de la sociedad y de la disposición a cooperar. El capital social tiene efectos positivos sobre la economía y las actuaciones públicas, pues reduce los costes de la interacción social y facilita las decisiones colectivas.

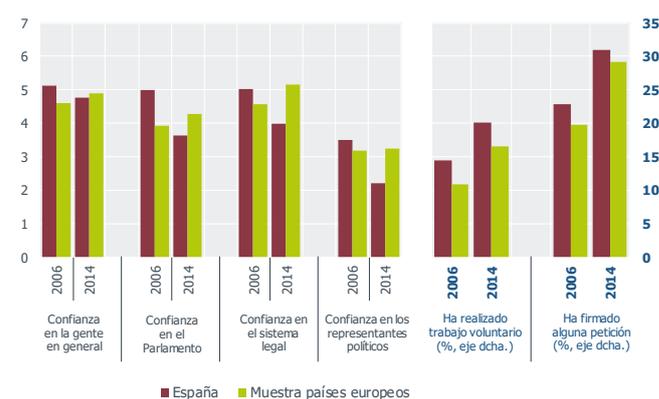
La crisis representó un punto de inflexión en las trayectorias de mejora de muchos ciudadanos y el aumento del capital social. El desempleo impulsó la desigualdad, quebrando la confianza en las oportunidades laborales y en el sistema de bienestar. España es uno de los países de la UE en los que el paro y la desigualdad aumentaron más y son ahora más intensos, según las estadísticas de la UE y la OCDE. El retroceso de la renta redujo también los ingresos fiscales, aumentando la deuda pública y provocando ajustes en servicios educativos y sanitarios y prestaciones sociales, reduciendo la confianza en los gobiernos y los políticos.

A pesar de que la economía española vuelve a crecer y crea empleo a buen ritmo desde 2014, a la confianza le cuesta remontar el vuelo, tras verse afectada en gran medida por las secuelas de la crisis desde 2008, con caídas de la misma a tasas que superaron el 20% anual, según las estimaciones de la Fundación BBVA y el Ivie. La desconfianza institucional es todavía muy elevada, y su recuperación es necesaria para lograr la continuidad del crecimiento.

Otras dimensiones del capital social no se han resentido tanto. Según la última oleada de la *European Social Survey*, el índice de confianza en la gente en España ha caído ligeramente, pasando del 5,1 en 2006 al 4,8 en 2014, situándose en este último año en un nivel

solo ligeramente inferior al conjunto de 20 países europeos considerados (4,9).

INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL: CONFIANZA Y PARTICIPACIÓN CÍVICA EN ESPAÑA Y EUROPA. 2006-2014



Nota: La confianza se mide en una escala 0 (no se puede confiar) – 10 (se puede confiar). Los indicadores de participación cívica son el porcentaje de la población que ha realizado trabajo voluntario o ha firmado alguna petición colectiva a las instituciones. Los países incluidos son Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Lituania, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rep. Checa, Suecia y Suiza.

Fuente: European Social Survey.

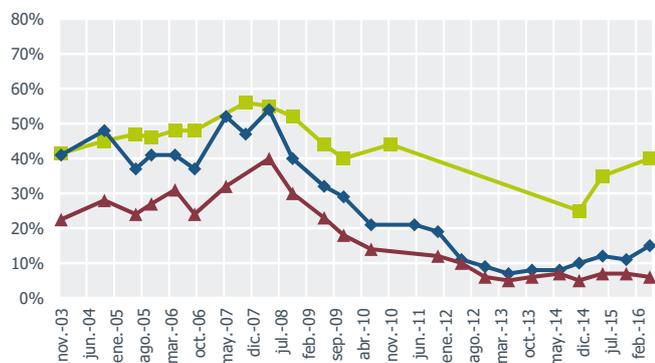
La crisis no ha afectado por igual a todas las dimensiones del capital social: la participación cívica ha aumentado 8 puntos porcentuales y la confianza en la gente se ha mantenido

Al mismo tiempo, en estos años la participación cívica y el trabajo voluntario han aumentado en España, 8 y 5 puntos porcentuales, respectivamente. En 2014, el 20% de la población colaboraba en trabajos voluntarios y el 31% había firmado peticiones que reivindicaban mejoras para el país, frente al 15% y el 23% de 2006.

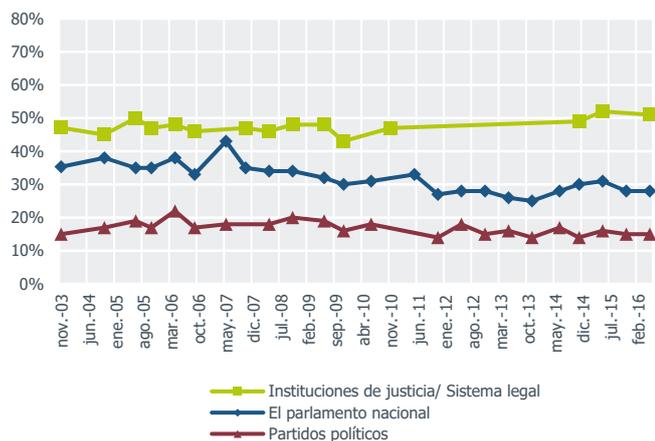
Según la evolución temporal de la confianza en instituciones legislativas, políticas y judiciales que ofrece el Eurobarómetro, su caída ha sido importante en España (más de 30 puntos porcentuales en algunos casos) y moderada en el conjunto de los 28 países de la Unión Europea. En España las opiniones manifestadas en los años de recuperación económica, a partir de 2013, muestran mejoras significativas de la confianza en la justicia y, en menor medida, en el parlamento. No obstante, en ambos casos los porcentajes de quienes confían siguen siendo bajos, alejados de los niveles de 2008, cuando al menos el 50% confiaba en esas instituciones. Y en lo que respecta a los partidos políticos, la confianza en los mismos sigue estancada a un nivel por debajo del 10%, casi 10 puntos porcentuales por debajo de la UE.

EVOLUCIÓN DE LA CONFIANZA EN INSTITUCIONES. 2003-2016 (porcentaje de población que confía en la institución)

a) España



b) Unión Europea



Nota: Los periodos no disponibles han sido interpolados.
Fuente: Eurobarómetro (Comisión Europea) y elaboración propia.

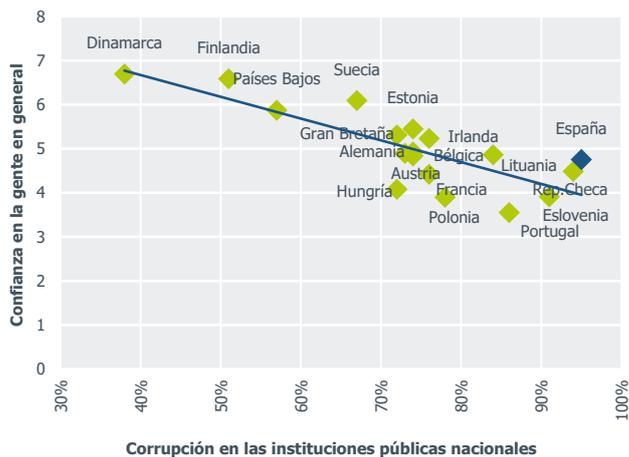
Así pues, la crisis económica ha deteriorado gravemente en España algunas dimensiones muy relevantes del capital social, debilitándose las bases favorables para la cooperación existentes en el pasado, y su recuperación está resultando difícil.

Para ampliar esta información puede consultarse la Monografía: *Crisis económica, confianza y capital social*. Fundación BBVA. 2015

La confianza en los políticos ha sido la dimensión del capital social más castigada en España, situándose el porcentaje de quienes confían por debajo del 10%.

El comportamiento diferencial del capital social en nuestro país está ligado a una combinación de los graves efectos adversos de la crisis con que los ciudadanos han constatado que los gobiernos no estaban en condiciones de cumplir parte de los compromisos adquiridos, en particular los relacionados con el nivel de la oferta de servicios relevantes del Estado de Bienestar. Al defraudar esas expectativas, la reputación de las instituciones públicas se ha resentido, especialmente cuando al mismo tiempo se han confirmado casos de mala gestión o corrupción. La evidencia muestra una relación negativa entre la confianza y el grado de corrupción percibido en los países. Donde los ciudadanos perciben menor corrupción (Dinamarca y Finlandia), los índices de confianza son mayores, al contrario de lo que sucede en España en los años recientes, que sobresale negativamente en este sentido.

CONFIANZA EN LA GENTE EN GENERAL Y PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN EN LOS PAÍSES EUROPEOS. 2014



Nota: La confianza en la gente en general se mide en una escala 0 (no se puede confiar) – 10 (se puede confiar). La corrupción se mide mediante el porcentaje de personas que consideran que existe corrupción en las instituciones públicas naciones.

Fuente: European Social Survey.

Cuando la confianza en las instituciones públicas escasea, encontrar soluciones de consenso a los problemas colectivos resulta más difícil, como está demostrando la realidad política española. Superar los obstáculos que ese escenario representa y volver a cooperar será muy relevante para recuperar el capital social perdido. Solo entonces será más sencillo adoptar decisiones colectivas y abordar reformas que son necesarias para consolidar una nueva senda de crecimiento sostenido.

